

L A M U J E R M O D E R N A E N E L P A R I S D E 1 9 0 0

Los artistas del París del cambio de siglo fueron testigos de la rápida transformación del papel de la mujer en la sociedad. Con los impresionistas a la cabeza, se convirtieron en cronistas del incipiente proceso de emancipación femenina. En su papel de *flâneurs* de la vida moderna, sus lienzos nos muestran a la mujer en un París que hasta mediados del siglo XIX había sido territorio principalmente masculino. La encontramos en las calles, los teatros, los cafés o las tiendas. Todo el espectro social se somete a la curiosa mirada de los artistas: desde las elegantes damas de la alta burguesía, vestidas a la última moda, hasta las mujeres de la clase trabajadora, siempre con la sombra de la prostitución a sus espaldas.

La mujer moderna y la moda

Émile Zola describió en su *Paraíso de las damas* el cambio en el hábito de consumo tras la aparición de los primeros grandes almacenes. La parisense, seducida por la proliferación de revistas de moda, adquirió un nuevo papel como consumidora. Los pintores retrataron esta nueva faceta de la mujer y convirtieron la moda femenina de su tiempo en el símbolo supremo de la modernidad.

Musas trabajadoras

Los artistas, atraídos por los bajos fondos, fijaron su mirada en una creciente masa de mujeres trabajadoras. Obreras, lavanderas y criadas, cuyo estatus social era aún más precario que el de sus compañeros masculinos, fueron elevadas a la categoría de musas.

Bailarinas y cantantes

Fueron también femeninas las grandes protagonistas de aquellas obras dedicadas al mundo del espectáculo. Los artistas se sintieron atraídos tanto por la mujer burguesa que acudía al teatro para ver y ser vista como por las que trabajaban sobre el escenario. En sus obras encontramos desde famosas cantantes o bailarinas de ópera a actrices de *cafés-concert* de barrio.

Parisian artists at the turn of the century witnessed the rapid transformation of women's roles in society. With the Impressionists taking the lead, they chronicled the beginnings of women's emancipation.

On their canvases, these artists—serving as *flâneurs* of modern society—present women in Parisian milieus that until the middle of the nineteenth century had been the territory principally of men. We encounter women in the streets, in theatres, in cafés, and in shops. The entire social spectrum is subject to the artists' curious gaze: from the elegant ladies of the haute bourgeoisie, dressed à la mode, to working class women forever labouring with the shadow of prostitution at their heels.

Modern women and fashion

In *The Ladies' Paradise*, Émile Zola describes the change in consumer habits with the arrival of the first department stores. The Parisian woman, seduced by the proliferation of fashion magazines, took on a new role as a consumer. Artists depicted this new facet of women's lives, turning contemporary feminine fashion into the quintessential symbol of modernity.

Working muses

Attracted to the city's rougher neighbourhoods, artists fixed their gaze on a growing mass of working women. They elevated female wage earners, washerwomen, and maids—whose social status was even more precarious than that of their male counterparts—to the category of muses.

Singers and dancers

The stars of works of art devoted to the world of the stage were also women. Artists found a keen interest in the bourgeois women who attended the theatre to see and to be seen as well as in the women who worked on stage. In these pieces, we encounter women ranging from the famous singers and dancers of the opera to the actresses of neighbourhood *cafés concerts*.